

UNA BIOGRAFÍA IN MASCHERA

Más pronto que tarde el lector encontrará en estas páginas una afirmación explícita de Pessoa, interesante para el discurrir de su obra y decisiva para esta antología, a saber: que pese a estar interesadísimo por su vida, antes que vivirla (acumular experiencias variadas) pretendía usarla para lograr algo que la trascendería: posteridad literaria.

No puede negarse que Pessoa (gran cronista del fracaso cotidiano y sus desasosiegos asociados) ha logrado en este campo, el de la posteridad, un logro de casi un siglo. En cuanto a los problemas morales que suscita su apuesta (¿valió la pena?) nos declaramos no incapaces de juzgar, sino también desinteresados en explorar el asunto. Sin embargo, la apuesta de Pessoa arroja una pregunta ineludible sobre esta antología: ¿de qué van los textos biográficos de alguien que renunció a vivir?

En otra de estas páginas, Pessoa señala, con la clarividencia que suele iluminar al escritor programático, que la poesía repartida entre sus célebres heterónimos es «un drama de personalidades y no de hechos», de manera que si algo no debe esperar el lector aquí son vivencias, o sólo a cuentagotas.

En *travelling* por los distintos contenidos de este libro, quizás nos ayude a explicar mejor en qué consisten los escritos «biográficos» de Pessoa, de los que desde luego también se podría decir que son «un drama de personalidades».

El primer apartado de este libro («Escritos autobiográficos») nos ofrece una serie de textos donde Pessoa se examina de manera objetiva, casi como un mirmecólogo ante su hormiguero favorito. Pessoa nos ofrece aquí una ficha biográfica, un plan de vida, un estudio de sus influencias, notas de lectura (sobre su manera de leer más que sobre el contenido de los libros) e incluso una poética tan elocuente sobre sus futuras obras que parece escrita desde la seguridad de la muerte.

El segundo apartado («Diarios») incluye las diversas intenciones de Pessoa por llevar un diario personal. Las entradas parecen una exploración sobre sus puntos fuertes y débiles como escritor, que se corresponden con los momentos más concentrados y más distraídos del lector. Entre los momentos menos intensos sin duda están las anotaciones «vivenciales», un tanto áridas, que el instinto de Pessoa no tarda en limitar (en extensión y alcance) para sustituir la mera descripción de hechos por reflexiones derivadas mucho más jugosas, e incluso por exploraciones sobre la vida en un sentido amplio, no vinculadas a ninguna experiencia personal.

Entre los variados temas que recorren este diario podríamos destacar tres: los equilibrios entre «ganarse la vida» y que la vida no le gane al joven el espacio que necesita para escribir; un cálido nacionalismo que contrasta con la ironía agresiva con la que el Pessoa maduro despreciará cualquier empresa colectiva, y el examen (al principio analítico y progresivamente más metafórico: «pertenezco a la estirpe de los navegantes») del propio temperamento. A ese temperamento, por cierto, Pessoa disfruta culpándole de no permitirle «vivir» esa vida que ha decidido subrogar a otros fines antes que emplearla para «acumular experiencias»; un poco como si determinado escritor de viajes en lugar de contarnos sus peripecias por algún lejano país dedicase el

noventa por cierto de las páginas a describir al funcionario de fronteras que no le deja pasar, pese a que ha sido él quien decidió dejar el pasaporte olvidado en casa.

Un apunte de transición: incluso en las páginas más voluntariosamente autobiográficas de estos diarios, Pessoa no deja de deslizar un par o tres de personajes heterónimos a los que no daría continuidad, pero con los que vehicula ideas sutilmente distintas a las que nos presenta como «suyas».

El siguiente apartado que le proponemos al lector es una antología del extraordinario (y un tanto prolijo) «Libro del desasosiego», que, presentado como un diario biográfico, contiene interesantes similitudes y diferencias con los textos anteriores. La principal diferencia es aquí la voz enunciativa: donde antes figuraba el propio Pessoa (más o menos), aquí se atribuye el libro «a un tal» Bernardo Soares. Pessoa arranca el «Libro del desasosiego» con cierto interés por reflejar la vida y el ambiente donde se mueve Soares, pero enseguida se cansa del patrón Vasques, la oficina y los vislumbres de peripecia. Las circunstancias exteriores de Soares se repliegan para favorecer un escrutinio de su interioridad (pensamientos, sueños, imaginaciones, deseos); una interioridad que, lejos de rezumar emoción subjetiva, enseguida toma una coloración impersonal.

Dicho de otro modo: el «Libro del desasosiego» potencia los aspectos que mientras elaboraba sus diarios Pessoa descubrió que eran sus puntos fuertes como escritor. Las vivencias que ocupan un lugar destacado en cualquier diario quedan barridas por reflexiones generales en alcance e insólitamente precisas en el detalle sobre la vida misma, que se convierte en la gran examinada, en la protagonista absoluta de este caudaloso libro que emplea la conciencia de Soares para propagarse. ¿Qué significa la vida? ¿Para qué sirve? ¿Qué supone vivir? ¿Para qué sirve el tiempo? ¿Cómo funciona la memoria? Éstas son las indagaciones de un libro

que se distingue de la filosofía académica (cuando aborda cuestiones parecidas) por su estilo poético, su gusto por la leve contradicción y por la deliciosa arbitrariedad de los abordajes.

El libro también contiene una justificación para los heterónimos. Aquí y allí la voz enunciativa (a estas alturas, la máscara del pobre Soares ya no se sostiene, arrastrada por la fuerza de sus pensamientos) y un considerable cansancio hacia el yo, entendido como la única escotilla desde la que nos vemos obligados a contemplar el inmenso espectáculo del cosmos (o del caos universal). La gracia del yo romántico es precisamente la acumulación sentimental e intelectual de vivencias que van formando o desgarrando un sentido. La «fiebre del yo» con la que Keats acusaba a su generación y que no ha dejado de exacerbarse hasta los días de Pessoa (al fin y al cabo, Keats y Shelley todavía eran capaces de interponer entre ellos y sus emociones toda la tramoya de los titanes: Hiperiones y Prometeos...), y que el joven poeta juzga ya demasiado desgastada para nutrir una poesía ambiciosa.

Pessoa siente «cansancio de sí mismo» y una nostalgia por la cálida despersonalización de la poesía clásica (al menos de la poesía clásica vista desde la poesía romántica), pero es lo bastante inteligente como para evitarse el bochorno de intentar volver a escribir como los clásicos, los paganos o como se les quiera llamar. La experiencia del yo, la intensidad de la propia conciencia, se ha vuelto demasiado intensa como para soslayarla, sería un truco de feria, una negación de la experiencia de la vida, algo intolerable para un artista. Una parodia.

La solución a estos problemas la encuentra Pessoa en la superabundancia. En lugar de limitar (como ocurría en los diarios) la propia personalidad y sus vivencias, se produce una proliferación y un derrame de «máscaras», del que

Soares es tan sólo la versión en prosa. Propiamente no se puede hablar de «multiplicación» de yoes (creo), porque en el proceso Pessoa nos obliga a reconsiderar la idea de «yo», que ahora aparece como una suerte de caja donde se alojan distintas personalidades, todas sentidas, emanadas y experimentadas por el mismo sujeto, esto es, los heterónimos no disponen de un centro nervioso o un cerebro o una sangre independientes de los de Fernando Pessoa; son distintos programas de un mismo ordenador central.

Gracias a los heterónimos (a la progresiva distancia y a la progresiva familiaridad), Pessoa va atreviéndose a desvincular cada vez más las reflexiones de las vivencias y se atreve a buscar la «verdad» de sus pasajes especulativos, no tanto en la adecuación o fidelidad al mundo como en su propia verdad literaria: la expresión más ajustada, bella y compleja de un pensamiento, sea el que sea. Esta operación (que permite leer en un texto la alabanza de Campos al viaje como una forma superior de vida, y en otro cómo Soares lo detesta y dedica veinte páginas a denigrar a los viajeros; o cómo Caeiro rechaza el papel de la conciencia en cualquier clase de felicidad, mientras que para Reis es el único camino valioso para la experiencia humana) complica enormemente cualquier posibilidad de que la expresión artística contribuya a la lucha por las mejoras sociales o por la igualdad, algo de lo que Pessoa era tan consciente que lo aborda de manera explícita en algunas de las páginas más agrias de este libro.

Tratándose de una antología de Pessoa, parecía casi impertinente no ofrecer al lector un atisbo de sus principales heterónimos poéticos: Caeiro, Reis y Campos, tan bien delineados por él mismo en el texto programático de su poética. Pero los motivos de su inclusión no son sólo románticos o de justicia, sino también congruentes con la propia idea de vivir y de biografía que ha ido diseminando

Pessoa: si el objetivo de la vida es usarla para obtener la posteridad literaria, y los escritos biográficos deben atender antes a la reflexión sobre la sustancia vital que al enhebrado de vivencias, ¿cómo íbamos a sustraer al lector tres hondas reflexiones sobre qué es la vida y cómo vivirla si, además, sobre estas tres visiones heterónimas descansa la segura fama póstuma de Fernando Pessoa?

JUNIO DE 2017

DIARIOS COMPLETOS

Nota biográfica

Nombre completo: Fernando António Nogueira Pessoa.

Edad y origen: nacido en Lisboa, freguesia dos Mártires, en el número cuatro del Largo de S. Carlos (hoy del Directorio), el 13 de junio de 1888.

Filiación: hijo legítimo de Joaquim de Seabra Pessoa y de Maria Madalena Pinheiro Nogueira. Nieto paterno del general Joaquim António Pessoa, combatiente de las campañas liberales, y de D.^a Dionísia Seabra; nieto materno del consejero Luís António Nogueira, director general del Ministerio del Reino y jurisconsulto, y de D.^a Madalena Xavier Pinheiro. Ascende mayoritariamente de hidalgos y judíos.

Estado: soltero.

Profesión: el término más adecuado sería «traductor»; la manera más técnica de explicarlo: «corresponsal en el extranjero de casas comerciales». La poesía y la escritura, en tanto que son vocacionales, no pueden considerarse una profesión.

Residencia: rua Coelho da Rocha 16, 1.º dcha., Lisboa.
Dirección postal: apartado 147, Lisboa.

Cargos sociales: si entendemos bajo este título cualquier cargo público, no ha desempeñado ninguno.

Educación: cuando su madre se casó, tras fallecer su padre en 1893, en segundas nupcias, en 1895, con el comandante João Miguel Rosa, cónsul de Portugal en Durban, se decidió que fuese educado en esa ciudad. En 1903 ganó el premio al mejor estilo en lengua inglesa durante el examen de admisión a la Universidad del Cabo de Buena Esperanza. Tenía 15 años.

Ideología política: considera que la monarquía es el sistema más adecuado para una nación de corte imperial como Portugal. De manera simultánea, considera que si hay un sistema político imposible de imponer en Portugal, ése

será sin duda la monarquía. Ése es el principal motivo por el que si se convocase un plebiscito para elegir el régimen, se inclinaría por la república, aunque con aflicción. Se considera un hombre conservador, pero al estilo inglés, o para ser más preciso: un liberal dentro del conservadurismo que se opone con firmeza a los reaccionarios.

Religión: cristiano agnóstico, se opone con firmeza a cualquier iglesia organizada, especialmente a la de Roma. Por motivos que se aclararán más adelante, se muestra leal a la Tradición Secreta del Cristianismo, cuyas raíces son comunes a la Tradición Secreta de Israel (conocida como la Santa Cábala) y a la Esencia Oculta de los Masones.

Posición iniciática: está iniciado en los tres grados menores de la Orden Templaria de Portugal; aunque aparentemente está extinta, ha sido iniciado por comunicación directa con un maestro.

Patriotismo: es partidario de un nacionalismo místico compatible con la abolición de cualquier presencia católico-romana. Persigue, en la medida de lo posible, la fundación de un renovado sebastianismo que renueve la veta espiritual de Portugal o la imponga, si es que no existió jamás. Su nacionalismo se orienta según el lema: «Todo a favor de la humanidad, nada nunca contra la nación».

Socialismo: se opone al comunismo y se opone al socialismo. El resto debe deducirse de las declaraciones anteriores.

Resumen: conservar tanto como sea posible y en todo momento la memoria del mártir Jacques de Molay, maestro de templarios, y combatir en cualquier lugar y circunstancias a sus tres asesinos: la ignorancia, el fanatismo y la tiranía.

Plan de vida

Es inevitable que un plan general de vida atienda en primer lugar a la consecución de alguna manera de ganarse la vida. He calculado que mi estabilidad económica equivale a sesenta dólares: dedicaré cuarenta a lo imprescindible y el resto a lo superfluo. Manera de obtenerlo: sumar a los treinta y un dólares que gano en los dos despachos otros veintinueve dólares, que todavía no sé de dónde voy a sacar. Si me estrecho un poco el cinturón, me bastaría con cincuenta dólares para sobrevivir: treinta y cinco para lo necesario, quince para lo superfluo.

El siguiente paso, del todo esencial, pasaría por encontrar una vivienda lo bastante espaciosa y bien distribuida como para colocar todos mis libros y mis papeles en el orden oportuno. No obstante, soy muy consciente de que existen muy pocas opciones de mudarme en un plazo breve. Quizás lo más sencillo sería alquilar una casa por entre ocho y nueve dólares. Allí podría vivir con cierta comodidad, encargando la cena y el desayuno a diario. Pero ¿pueden considerarse estos gastos como algo «necesario»?

En cuanto a mis papeles, debería sustituir la gran caja que tengo por varias más pequeñas que debo organizar en orden de importancia. La caja grande y la que está en casa de A. S. quedarán apenas para guardar los periódicos y revistas que conservo.

Pero si alquilo una casa, ¿cómo la amueblaría? Quizás lo mejor sería hablar con S. para ver si puede conseguir lo que necesito. Sólo me mudaré si lo consigue.

Será lo que el destino dicte que ha de ser.

Influencias

1904-1905: influido por Milton y por los poetas románticos ingleses: Byron, Shelley, Keats y Tennyson (un poco después me dejé influir también por Edgar Poe, sobre todo por el narrador). Influido también de manera menos intensa por Pope y su escuela. En prosa: Carlyle. De alguna manera quedan residuos de influencia de poetas inferiores portugueses que leyó en la infancia.

1905-1908: Edgar Allan Poe, ahora como poeta, Baudelaire, Rollinat, Antero, la obra anticlerical de Junqueiro, Cesáreo Verde, José Duro, Henrique Rosa.

1908-1909: Garret, António Correia de Oliveira, António Nobre.

1909-1911: los simbolistas franceses, Camilo Pesanha.

1912-1913: saudosismo; futurismo.

Cuadro bibliográfico de Fernando Pessoa

Nació en Lisboa un 13 de julio de 1888. Estudió en el Instituto de Durban, Natal, Sudáfrica, y en la Universidad Inglesa del Cabo de Buena Esperanza.

Los textos de Fernando Pessoa pertenecen a dos categorías que tentativamente podemos denominar ortónimas y heterónimas. La verdad es que de ninguna manera podemos decir que sean autónimas o pseudónimas porque no lo son. El autor de una obra pseudónima es el propio autor, sólo que disfrazado con un nombre. La obra heterónima pertenece al autor, pero está escrita fuera de su persona, por un individuo completo y ajeno, aunque fabricado por él; el fenómeno es parecido a cuando ponemos frases en la boca de un personaje dramático.

Por el momento las obras heterónimas de Fernando Pessoa han sido firmadas por tres nombres: Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos. Estos tres individuos tienen personalidades distintas a las de su autor, cada uno de ellos es una máscara dramática, y cuando interactúan conforman un drama distinto. De Alberto Caeiro se dice que nació en 1889 y que murió en 1915; sabemos que escribió todos sus poemas en el mismo estilo y con el mismo objetivo. Se le conocen dos discípulos. El primero es Ricardo Reis, cuya fecha de nacimiento se sugiere fue 1889, que centró en su obra el espíritu pagano de su maestro, estilizándolo al máximo. El segundo es Álvaro de Campos, nacido en 1890, que centró su obra en la emotividad de su maestro; él le llamó «sensacionista». Con este estilo (bajo el que se aprecia la influencia secundaria de Walt Whitman) escribió diversos poemas que para Fernando Pessoa (entre otros) tiene algo de escandaloso e irritante, aunque pese a su disconformidad no tiene otro remedio que publicarlas. Las obras de estos tres poetas conforman, como ya he dicho antes, una obra

dramática; la interacción de sus personalidades está estudiada al dedillo, y también sus vínculos intelectuales. Estos elementos serán absorbidos por sus biografías, todavía pendientes de escribir, que en el momento de su publicación irán acompañadas de sus respectivas cartas astrales y fotografías. Debe entenderse que se trata de un drama de personalidades y no de hechos.

(¿Son estos tres individuos más o menos reales que Fernando Pessoa? Éste es un problema metafísico que no podemos resolver en tanto no desentrañemos el secreto de los dioses: ¿qué es la realidad?).

Fernando Pessoa ha publicado, ortónimamente, cuatro opúsculos en verso, escritos en inglés: *Antinous*, 35 folletos y *Poemas ingleses*, I y II. Los dos primeros se publicaron de manera conjunta en 1918; los otros dos también se publicaron de manera conjunta en 1922. También es autor de *Sobre un manifiesto de estudiantes*, donde ofrecía su apoyo a Raul Leal. En 1923 escribió otro opúsculo, *Interregno: defensa y justificación de la dictadura militar en Portugal*, que la censura admitió. Ninguno de los textos citados debe considerarse escrito en su visión definitiva. Para la mirada del esteta ninguno de estos textos puede considerarse definitivo. Su autor prefiere tratarlos como aproximación. Ningún heterónimo ha publicado un opúsculo o un libro.

A la estela de las peticiones concretas de sus amigos, Fernando Pessoa ha publicado bastante en revistas y otras publicaciones. Estos escritos dispersos suelen ser de una calidad todavía inferior para el público que los opúsculos mencionados antes. Con la excepción de un puñado de textos, apenas reflejan pensamientos pasajeros por pulir. Sería ciertamente complicado, y aburrido, recordar y listar estos textos, ya fuesen en verso o en prosa.

Si se atiende al impacto que provocaron estos artículos, destacaríamos algunos artículos publicados en *El Águila*

en 1912, dedicados a proclamar la «llegada inminente del súper-Camões». Siguiendo el mismo criterio, también se podría citar el conjunto de textos publicados en Orpehu, que suscitaron un escándalo a todas luces desmedido. Éstos son los dos únicos casos en que un texto escrito por Fernando Pessoa ha llamado la atención.

Fernando Pessoa no tiene intención de publicar más, por lo menos en un periodo de tiempo prolongado, ni libros ni artículos. En la medida en que carece de público, se considera liberado de gastar su energía en un fin sin propósito y de invertir un dinero del que carece.